

Intifada (y II)

Paco Soto

Una represión «normalizada» durante veinte años

Esta represión económica no podría realizarse sin una represión fuerte del desarrollo político e intelectual de este pueblo. Las Universidades palestinas de Bir-Zeit y Belén llevan más tiempo cerradas por decreto militar que abiertas; todo tipo de publicación es estrictamente censurado; desde el 85 se han prohibido tres periódicos; cada palabra se pronuncia bajo la presión constante de la prohibición.

La tercera parte de la población ha estado por lo menos una vez en la cárcel durante estos veinte años (donde está probado que las torturas no son inhabituales), centenares de palestinos han sido deportados de su país. No había libertad de opinión, de reunión. Hasta para los colores había prohibición: una rosa pintada con los colores de la bandera palestina podía ser motivo de detención. En caso de llegar a haber juicio, no había derecho a recurrir las sentencias. Los jueces eran y son reservistas del Ejército enviados durante dos meses de servicio militar al año a los territorios ocupados. La historia palestina no entra en la escuela; la edad penal comienza a los doce años.

Todo esto es la descripción breve y no completa de la situación en esta zona durante los veinte años de ocupación israelí, una situación que afecta a todas las clases y capas de la población.

¿Por qué la Intifada ahora?

Sentados en colchones sobre el suelo en una de esas casitas sencillas de piedra en Yabaliya, el campo de refugiados donde estalló la Intifada, les preguntamos a los jóvenes que llevan ya horas contándonos los acontecimientos de los últimos meses: «Pero, ¿justo ahora en el 87/88?». En realidad, antes tampoco dominaba la calma en estos territorios. Siempre hubo enfrentamientos con las fuerzas de ocupación, batallas callejeras, sobre todo entre estudiantes y el Ejército israelí (con 132 víctimas mortales entre el 82 y el 87) y el trabajo continuo de los grupos políticos de resistencia

(los cuatro más importantes: Al Fatah, Frente Democrático, Frente Popular y Partido Comunista). «... pero parece que esperábamos demasiado el apoyo de los países árabes. Últimamente iba quedando cada vez más claro que teníamos que tomar la iniciativa nosotros aquí, los palestinos que nos hemos quedado en nuestra tierra. Egipto se pasó al lado de los americanos con el acuerdo de Camp David y así rompió el acuerdo de los países árabes de no negociar por separado con Israel excluyendo a los palestinos. Como ejemplo, quizá no el más importante, de dejarnos de lado, Egipto ya no permite a nuestros bachilleres acceder a sus Universidades, a pesar de que sus estudios primarios y secundarios se rigen según los planes egipcios. Así, nuestro bachillerato aquí nos sirve de bien poco. Jordania nos golpea siempre que puede. Hussein nos tiene miedo a los palestinos políticamente conscientes (el 70 por 100 de la población jordana es palestina),

por eso mató en el Septiembre Negro del 71 a miles de nosotros en Jordania y cerró las oficinas de la OLP. Ahora tiene métodos más finos: la colaboración con Israel en el "plan de desarrollo" para los territorios ocupados. Ya podéis imaginaros qué tipo de desarrollo será si Israel y Jordania quieren garantizarse sus "seguridades" económicas y políticas con él. La cumbre árabe en Amán (en noviembre de 1987) a lo mejor nos ha dado el último toque: los líderes árabes ignoraron totalmente a la OLP y en el comunicado final se olvidaron de las decisiones de hace pocos años con respecto a nosotros. Ya no hablan del derecho de autodeterminación, ni de un estado independiente palestino. En cambio apoyan a Hussein con su sueño de una confederación jordano-palestina. Pero Hussein, si ve que no va a conseguirla, nos dejará otra vez en la estacada. La mayoría de los países árabes vuelven a abrirle los brazos a Egipto, con quien habían roto las relaciones diplomáticas por Camp David. Ahora parece que Jordania, Egipto, Irak y los estados del Golfo se entienden muy bien con Estados Unidos en plan alianzas militares y por eso hablar de paz con Israel sin nosotros, contra nosotros, les resulta cada vez más normal, nos quedamos solos y eso es lo que habíamos entendido definitivamente a finales del año pasado. »

Incluso Siria, el último país que sigue con el rechazo del acuerdo de Camp David, juega con sangre en las guerras de los campos de refugiados según sus intereses de influencia en Líbano.

Otro joven sigue y los/las demás complementan sus explicaciones: «Tenemos una organización detrás de la que estamos todos, la OLP, la llamamos nuestro "carné de identidad". Estaba debilitada después de las masacres durante la guerra del Líbano y por eso en 1985 Arafat firmó con Hussein el acuerdo sobre una confederación jordano-palestina, un paso que nunca ha sido apoyado por la gran mayoría del pueblo palestino. Israel lo utilizó en seguida. Para los territorios ocupados nombró a alcaldes "moderados", es decir, pro jordanos, pero se ha comprobado que estos colaboradores se han quedado totalmente aislados. Aunque la OLP es completamente ilegal y duramente perseguida, es la fuerza determinante en nuestros territorios. La idea que algunos tuvieron de poder hacer desaparecer a la OLP, ha fallado aquí, en los territorios ocupados. Es aquí donde ha vuelto a saltar la chispa que parecía apagarse en Líbano. De modo que en el Consejo Nacional de la OLP en Argel (abril del 87) se han superado las divergencias dentro de la OLP: oficial y definitivamente han retirado la firma del Acuerdo de Amán con Hussein (sobre la confederación jordano-palestina) y han incorporado a las fuerzas de la izquierda, F. Popular, F. Democrático, P. Comunista, que son los más fuertes en los territorios ocupados, al Comité de Dirección Diaria. Así se ha cumplido la expectativa de una democratización de las estructuras de la OLP».

Ahora ya no se sabe si es por la reunificación de las corrientes en la OLP por lo que se fueron intensificando las huelgas y manifestaciones en Gaza y Cisjordania a finales del 87 hasta alcanzar los niveles más altos desde 1967, o al revés. ¡Más bien las dos cosas! De todos modos, a partir de diciembre estalla la Intifada, la rebelión popular. ¿En qué se distingue de las luchas anteriores?

¿Cuáles son sus características?

Después de largas y variadas conversaciones con sus protagonistas (siempre con la sombra del peligro militar), podríamos resumirlo así:

1. La Intifada es una rebelión generalizada. En ella participan todas las capas sociales, todas las corrientes políticas, aunque en su centro están los obreros y las obreras jóvenes, y los comerciantes, ya no sólo los estudiantes, como en el 86. Las mujeres han salido de sus casas y han tomado la iniciativa y responsabilidades sobre todo en el trabajo de los comités populares.

2. La Intifada tiene una dirección unificada nacional dentro de los territorios ocupados, compuesta por Al Fatah, F. Democrático, F. Popular, P. Comunista y hasta el partido islámico Yihad Islami que tiene, como partido nacionalista y religioso, una cierta influencia en Gaza (siempre exagerada por los medios de información europeos, no tiene que ver con los fundamentalistas de Irán). Esta dirección unificada nacional trabaja en profunda clandestinidad, pero en contacto permanente con los comités populares, y ve a la OLP como único y legítimo representante del pueblo palestino.

3. La Intifada no es una erupción espontánea de rabia o frustración sino un movimiento con objetivos políticos claros:

- Fin de la ocupación y retirada de Israel tras la Línea Verde (fronteras anteriores a la guerra del 67), substitución de las fuerzas de ocupación israelíes por fuerzas de las Naciones Unidas.

- Una conferencia internacional con participación de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU y todas las partes afectadas por el conflicto, entre ellos la OLP, como representante del pueblo palestino, o un estado palestino en Cisjordania y Gaza con capital en Jerusalén Este.

Un pueblo que lucha

Desde que en 1967 Israel ocupara Cisjordania y Gaza, los palestinos han expresado su rechazo a esta ocupación militar de muy diversas formas. El cambio que se produce en los meses anteriores a diciembre y a partir de entonces es precisamente que se convierte en generalizado.

Quizá su expresión más visible es la huelga continuada de comercios que cierran todos los días a partir de las 12.

Además de esta huelga continuada, cada dos o tres semanas se producen huelgas generales, normalmente en respuesta a represalias israelíes (deportaciones, asesinatos...) y en ellas, además, se unen al comercio los transportes y la mayoría de los obreros que esos días no se desplazan hasta Israel para trabajar.

Recientemente, y en forma todavía poco coordinada, los agricultores y comerciantes han comenzado a boicotear el pago de impuestos al Gobierno israelí (a cambio de los cuales no reciben prácticamente ningún servicio). Las autoridades militares contestaron con una obligación de renovar los «carnés de identidad», sólo concediéndosela a aquellos que estuvieran al día en el pago de sus impuestos. La respuesta que se va extendiendo de un pueblo al siguiente es la devolución masiva de los «carnés de identidad» (y eso a pesar del riesgo que supone para cada palestino ser detenido en cualquier control militar por no tener su carné).

Las manifestaciones son frecuentes y el patrón se repite. En Ejército israelí las intenta disolver a base de «gases lacrimógenos» (con fórmulas químicas más sofisticadas, altamente tóxicas), balas de goma, balas convencionales y balas «dum-dum» (que se fracturan en múltiples pedazos dentro del cuerpo). Los palestinos usan desde piedras hasta cuchillos y cócteles molotov, o hacen barricadas con grandes piedras o quemando neumáticos. Los resultados son decenas de heridos. Muertos. Si algún palestino es llevado a un hospital, comienza una nueva historia. Sus familiares y amigos se presentan en el hospital y desarrollan una verdadera pelea hasta que consiguen sacarlo de allí. Saben que

lo contrario supondría su detención, la posibilidad de la tortura y probablemente varios meses en un campo de concentración.

Por su parte, los estudiantes han continuado con manifestaciones y asambleas, en los períodos en que las Universidades y colegios permanecen abiertos; durante los períodos de cierre intentan formar grupos con ayuda de algunos profesores para continuar sus estudios.

Cuando nosotros estuvimos en Palestina (mediados de julio) se desarrollaba una discusión interesante sobre si debían pasar o no a un boicot extenso de los productos israelíes. La dependencia económica es demasiado grande todavía como para que esta medida no supusiera un desabastecimiento de bienes de primera necesidad, y su táctica consiste en adoptar y generalizar aquellas medidas que no encuentran en condiciones de abordar por el grado de organización y posibilidades materiales de cada momento.

¿Cómo se organiza la Intifada bajo la ocupación?

Quizá lo más asombroso (por lo desconocido) cuando uno visita los territorios ocupados, es el grado de organización que han alcanzado a pesar de la presencia militar israelí constante.

Al principio de forma espontánea y después lentamente coordinando sus actividades, han ido desarrollándose todo tipo de comités. Sería demasiado extenso contar cómo surgió cada tipo y cómo fueron coordinándose, pero tienen en común el haber sido creados para responder de forma solidaria ante necesidades primarias que la ocupación imponía, y por otro lado el haber sido constituidos por la gente directamente en un movimiento que surge por la base.

Los Comités de Ayuda Médica agrupan en la actualidad a un tercio de los médicos palestinos. Trabajan en dos direcciones: a) primeros auxilios y atención a heridos (además enseñan en cada pueblo a un grupo los conocimientos básicos); b) medicina preventiva, con especial atención a nutrición y cuidados infantiles, así como a medidas de higiene contra enfermedades contagiosas.

Los Comités de Ayuda Agrícola que hasta ahora se han centrado sobre todo en desarrollar la economía doméstica (pequeños huertos en los patios de las casas, cría de animales...) que les permite subsistir en casos de bloqueos militares continuados a pueblos completos, y en promover la constitución y desarrollo de cooperativas agrícolas.

Tanto en estos dos tipos de comités como en la organización de cursos paralelos en los largos períodos de cierres de escuelas, hay que destacar que son precisamente las mujeres las que juegan un papel determinante. En cada pueblo pequeño, campo de refugiados o barrio se elige un Comité Popular que tiene dos actividades principales:

1) Organizar la ayuda y solidaridad para hacer frente a las necesidades más precarias (comida, vivienda, sanidad...), de su zona, y

2) asegurar que la información de la Dirección Unificada del Levantamiento llegue a todos. (Como anécdota, citar que los primeros comunicados eran leídos por radio muy lentamente para que todos los pudieran copiar al dictado, y ésta se convirtió en una de las formas más ágiles de propaganda.)

Todos los comités populares están coordinados por la denominada «Dirección Unificada del Levantamiento», en la que participan los cuatro grupos más activos de la OLP en los

territorios ocupados. Cuando preguntamos cómo funciona la coordinación, por ejemplo, si se parece al caso argelino, las respuestas son esquivas. El trabajo en clandestinidad y bajo ocupación les impone ciertos secretos. Los que se movieron hace algunos años en España saben algo de estas historias.

La represión ahora

Siempre resulta difícil describir la represión, sobre todo cuando se ha visto de cerca, cuando se ha comprobado su intensidad, cuando cada familia que visitamos ha tenido o tiene alguno de los suyos entre los heridos, torturados, deportados... ¿Cómo describir su magnitud sin caer en el sensacionalismo de las revistas de sucesos? ¿Cómo hacerlo sin convertir a cada persona, a cada caso, en un frío número de largos informes y listas de cifras? Quizá no sea posible a través de la palabra, quizá ni siquiera lo sea a través de la imagen. Quizá, la única posibilidad sea contar brevemente en qué se concreta la represión aquí en Palestina y apelar a que tú, que has tenido la paciencia de llegar hasta aquí en la lectura, reflexiones después unos momentos para poder imaginarte lo que todo ello significa (y perdona lo que de pretencioso pudiera haber en esta apelación).

Desde diciembre hasta ahora se han intensificado medidas que han sido practicadas desde el inicio de la ocupación: A «Curfew», estado de sitio dictado por la autoridad militar y que supone el bloqueo de un pueblo durante días o semanas (algunos han sobrepasado el mes), así como la prohibición de salir de sus casas a los habitantes. A Cortes de agua, electricidad y teléfono a poblaciones enteras.

A«Detención administrativa». Cualquier palestino de los territorios ocupados puede ser enviado a un campo de concentración, sin necesidad legal de ser juzgado, mediante orden militar. En la actualidad, hasta niños de 13 años se encuentran en esta situación de «detención administrativa», que se puede prolongar indefinidamente.

- Deportaciones, también por orden militar.
- Cierre de escuelas, colegios y Universidades.
- Prohibición a los periodistas de visitar determinadas zonas, bajo la excusa de peligro por ser conflictivas; orden militar.
- Más de 270 muertos.
- Campos de concentración. En la actualidad hay entre 8 y 10.000 presos palestinos en los campos de concentración. (Habría que encarcelar a entre 200 y 250.000 personas en España para alcanzar una proporción semejante de presos políticos.) En el desierto del Negev, al sur de Israel, se encuentra el campo más conocido, Ansar III, «El campo de la muerte lenta». Apiñados de 28 en 28 bajo temperaturas de 45 grados, sin apenas alimento y sin las mínimas condiciones de higiene, no todos resisten.

Cuando le preguntamos a Saleh, que había estado allí, cómo conseguían no volverse locos, de dónde sacaban las fuerzas para resistir, nos contó alguno de los trucos: por las noches, y jugando al escondite con la vigilancia, se cuentan historias y conocimientos, charlan durante horas cada uno procurando «instruir» a los demás sobre lo que él sabe. Normalmente recibían varios plátanos para cada 28. Un día sólo les dieron uno y tuvieron que decidir qué hacer. Finalmente y con gran cuidado lo consiguieron cortar en 28 partes y cada uno recibió la suya. A veces organizan torneos de conocimientos (algo así como el «cesta y puntos» de nuestra pre-televisión). El premio puede llegar a ser un cigarrillo y si el

interesado no fuma puede intercambiarlo por ser primero en la «ducha» (el día que les toque a los 28). A Tortura. Los relatos de apaleamientos tras las detenciones, de días sin comer, de días encerrados en «ataúdes verticales» (sin luz y lo suficientemente grandes como para no poder sentarse), de estar de pie bajo el sol con las manos levantadas, de quemaduras de cigarrillos, se repiten a lo largo de nuestras conversaciones. Los informes de organismos internacionales y revistas especializadas corroboran sus afirmaciones. La diferencia es que ahora para nosotros la tortura tiene rostros, ojos y manos que cuentan, los de las víctimas. Las cifras son difíciles de aportar.

Ante esta situación, el miedo existe. Como existía también antes del levantamiento. La diferencia es que ahora junto al miedo, existe el orgullo de levantar la cabeza y de pertenecer a un pueblo que «ha dicho basta y ha comenzado a andar».